

❖ **Capítulo 28. La Resurrección y ascensión**

A. LA RESURRECCIÓN

1. La evidencia del Nuevo Testamento.

Los evangelios contienen un testimonio abundante sobre la resurrección de Cristo
(Mt. 28:1-20; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-53; Jn. 20:1-21:25)

Todo el Nuevo Testamento da testimonio de la resurrección de Cristo.

2. La naturaleza de la resurrección de Cristo.

La resurrección de Cristo no fue simplemente salir de entre los muertos, como Lázaro (Jn. 11:1-44), Si esto fuese así Jesús hubiera estado sujeto a la debilidad y al proceso de envejecimiento y al final habría muerto como sucede con todos los demás seres humanos. Más bien, cuando se levantó de entre los muertos fue «primicias» (1ª Co. 15:20, 23) de una nueva clase de vida humana, una vida en la que su cuerpo era perfecto, y ya no estaba sujeto a la debilidad, el envejecimiento y la muerte, sino capacitado para vivir eternamente.

Aunque el cuerpo de Jesús era todavía un cuerpo físico, era un cuerpo resucitado y transformado, que nunca más estaría sujeto al sufrimiento, a la debilidad ni a la muerte, revestido de «inmortalidad» (1ª Co. 15:53). Pablo dice que el cuerpo es resucitado en «incorruptión», en gloria, en poder, un cuerpo espiritual (1ª Co. 15:42-44)

➤ **EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO**

❖ **Ejercicio unir con flechas**

- Los discípulos tocaron sus pies → (Jn. 20:15)
- Iba por el camino de Emaús → (Lc.24:15-18)
- Tomo pan y lo partió → (Jn. 20:20)
- Parecía el hombre del huerto → (Mt. 28:9)
- Vieron sus manos y costado → (Lc. 24:30)
- Preparó el desayuno → (Jn. 21:12-13)

La resurrección física de Jesús, y su posesión eterna de un cuerpo de resurrección físico, nos aporta una clara afirmación de la bondad de la creación material que Dios hizo originalmente: Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno **Gn. 1:31**. Nosotros, como hombres y mujeres resucitados, viviremos para siempre en *un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia (2ª P. 3:13)*. Viviremos en una tierra renovada que *ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza (Ro. 8:21)* y se transformará como en un nuevo huerto del Edén.

Específicamente, el cuerpo físico de resurrección de Jesús afirma la bondad de la creación original del hombre por Dios no como espíritu como los ángeles, sino como una criatura con cuerpo físico que era *«muy bueno»*.

Cuando Dios nos creó como la cúspide de su creación, nos dio cuerpos físicos. Jesús se levantó de entre los muertos en un cuerpo físico perfeccionado, y ahora reina en el cielo, y regresará para llevarnos a nosotros con él para siempre.

3. El Padre y el Hijo participaron en la resurrección.

Tanto el Padre como el Hijo participaron en la resurrección. En verdad, Jesús dice:

Yo soy la resurrección y la vida (Jn. 11:25; He. 7:16)

4. El significado doctrinal de la resurrección.

a. La resurrección de Cristo asegura nuestra generación.

1ª P. 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

Cuando Jesús se levantó de entre los muertos tenía una nueva calidad de vida, una «vida de resurrección» en un cuerpo y espíritu humanos que eran perfectamente apropiados para obediencia y compañerismo con Dios para siempre.

«En su resurrección, Jesús ganó para nosotros una vida nueva como la suya»

Cuando Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, nos consideró en cierta forma resucitados *«con Cristo»* y, por tanto, merecedores de los méritos de la resurrección de Cristo.

(Ro. 6:4, 11) Este nuevo poder de la resurrección en nosotros incluye *el poder de ser más que vencedores sobre el pecado que aun permanece en nosotros.*

(Ro. 6:14; 1ª Co. 15:17), aunque nunca seremos perfectos en esta vida. Este poder de la resurrección incluye también *el poder para ministrar en la obra del reino.*

b. La resurrección de Cristo asegura nuestra justificación.

Pablo dice que Jesús fue entregado a la muerte por nuestros pecados, *y resucitó para nuestra justificación (Ro. 4:25)*

Al resucitar a Cristo, Dios el Padre estaba en efecto diciendo que aprobaba la obra de Cristo de sufrimiento y de muerte por nuestros pecados, de que su tarea estaba consumada, y que ya no había ninguna necesidad de que Cristo permaneciera muerto. Ya no quedaba penalidad que pagar por el pecado, ya no había que cargar más con la ira de Dios, ya no había más culpa ni deuda que pagar: todo había quedado completamente pagado, y no quedaba ninguna culpa, Dios estaba diciendo mediante la resurrección: *«Apruebo lo que se ha hecho, y tú eres bien recibido en mi presencia».*

De esta manera la resurrección de Cristo aporta la prueba final de que él había ganado nuestra justificación.

C. La resurrección de Cristo asegura que nosotros también recibiremos cuerpos perfectos de resurrección.

El Nuevo Testamento relaciona varias veces el cuerpo de resurrección de Jesús con nuestra resurrección corporal final.

Con su poder Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros (1ª Co. 6:14). Asimismo, aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con él y nos llevará junto con ustedes a su presencia (2ª Co. 4:14)

Pablo nos dice allí que *Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron (1ª Co. 15:20)*

Así como las *«primicias»* o los primeros frutos de la cosecha madura muestran que el resto de la misma será igual, Cristo como las *«primicias»* muestra cómo serán nuestros cuerpos de resurrección cuando, en la última *«cosecha»* de Dios, nos levante de entre los muertos y nos lleve a su presencia.

**«Las cicatrices de la crucifixión de Cristo son únicas
porque son un recuerdo eterno de sus sufrimientos y muerte por nosotros»**

El hecho que él retuviera esas cicatrices no significa necesariamente que nosotros retendremos las nuestras. Por el contrario, todos seremos sanados, y seremos perfectos y completos.

5. El significado ético de la resurrección.

Pablo ve también que la resurrección tiene aplicación a nuestra obediencia a Dios en esta vida.

1ª Co. 15:58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Es porque Cristo resucitó de entre los muertos, y que nosotros también seremos resucitados, que nos sentimos animados a continuar firmes en la obra del Señor. Todo lo que hacemos para llevar a las personas al reino de Dios y edificarlas terminará teniendo significado y valor eterno, porque todos seremos resucitados en el día cuando Cristo regrese, y viviremos para siempre con él.

Pablo nos anima a que cuando pensemos en la resurrección nos enfoquemos en la futura recompensa celestial, nuestra meta. Él ve la resurrección como un tiempo cuando todas nuestras luchas en la vida serán recompensadas. Pero si Cristo no ha resucitado y si no hay resurrección, vuestra fe es ilusoria y todavía están en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales (1ª Co. 15:17-19)

Pero debido a que Cristo ha resucitado, y nosotros hemos sido resucitados con él, podemos esperar una recompensa celestial y fijar nuestra mente en los asuntos del cielo.

Col. 3:1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Col. 3:2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Col. 3:3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Col. 3:4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Una tercera aplicación ética de la resurrección es la obligación de dejar de ceder al pecado en nuestra vida.

Ro. 6:11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Ro. 6:12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

Ro. 6:13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Pablo usa el hecho de que contamos con este nuevo poder de la resurrección para contrarrestar el dominio del pecado en nuestra vida como una razón para exhortarnos a no pecar.

B. LA ASCENSIÓN AL CIELO

1. Cristo ascendió a un lugar.

Después de su resurrección, Jesús continuó en la tierra durante cuarenta días.

Hch. 1:3 y luego se encaminó con sus discípulos a Betania, a las afueras de Jerusalén,

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Lc. 24:50-51

Hch. 1:9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Hch. 1:10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

Hch. 1:11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Estas narraciones describen un suceso que tienen la clara intención de mostrar a los discípulos que Jesús fue a un lugar. Él no desapareció repentinamente de entre ellos, y nunca más lo volvieron a ver, sino que ascendió gradualmente mientras ellos estaban mirando, y entonces una nube (al parecer la nube de la gloria de Dios) lo ocultó de su vista. Pero los ángeles inmediatamente dijeron que él volvería en la misma manera en que había ido al cielo.

Por supuesto, no podemos decir ahora con exactitud dónde está el cielo.

Tenemos justificación para pensar que el cielo es un lugar en alguna parte «*arriba*» de la tierra. Sabemos que la tierra es redonda y gira sobre si misma, de modo que no sabemos con precisión dónde está el cielo, las Escrituras no nos lo dicen.

La ascensión de Jesús al cielo tiene el propósito de enseñarnos que el cielo existe en alguna parte en el universo de espacio-tiempo.

2. Cristo está sentado a la mano derecha de Dios.

El Antiguo Testamento predijo que el Mesías se sentaría a la mano derecha de Dios:

Sal. 110:1 Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Este recibimiento en la presencia de Dios y el sentarse a la diestra de Dios es una dramática indicación de que Cristo había completado la obra de la redención. Así como un ser humano se sienta a la terminación de una gran tarea para disfrutar de la satisfacción de haberla llevado a cabo, Jesús se sentó a la mano derecha de Dios, demostrando visiblemente que había consumado su obra de redención.

Además de mostrar la consumación de la obra de redención de Cristo, el acto de sentarse a la diestra de Dios es una indicación de que recibió autoridad sobre todo el universo. Pablo dice:

Ef. 1:20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

Ef. 1:21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

Pedro dice:

1ª P. 3:22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios;
y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Un aspecto adicional de la autoridad que Cristo recibió del Padre cuando se sentó a su mano derecha fue la autoridad de derramar el Espíritu Santo sobre la iglesia.

Hch. 2:33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

El hecho de que Jesús está ahora sentado a la mano derecha de Dios en el cielo no quiere decir que está perpetuamente fijo en esa posición y que está inactivo. También le vemos *de pie a la derecha de Dios* (Hch. 7:6) y caminando entre los siete candelabros de oro en el cielo (Ap. 2:1). Del mismo modo que un rey humano se sienta en el trono real en su ascensión al trono, pero luego participa en otras muchas actividades a lo largo del día, también el que Cristo esté sentado a la diestra de Dios es una evidencia clara de la consumación de su obra redentora, pero también sin duda alguna participa en otras actividades en el cielo.

3. La ascensión de Cristo tiene importancia doctrinal para nuestra vida.

Puesto que estamos unidos con Cristo en cada aspecto de su obra redentora, la ida de Cristo al cielo anuncia nuestra futura ascensión al cielo con él.

1ª Tes. 4:17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Heb. 12:1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestra tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Heb. 12:2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

La ascensión de Jesús nos da seguridad de que nuestro hogar definitivo estará en el cielo con él. Jesús mismo dice que un día nos llevará a donde él está.

Jn. 14:2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Jn. 14:3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

El hecho de que Jesús ya ha ascendido al cielo y ha alcanzado la meta que tenía propuesta nos da a nosotros una gran seguridad de que al final nosotros también iremos allí.

Si la presencia de Cristo a la diestra de Dios se refiere a haber recibido autoridad, entonces el hecho de que Dios nos haya hecho sentarnos con Cristo significa que participamos en alguna medida en la autoridad que Cristo tiene.

Ef. 2:6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

Ap. 2:26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

Ap. 2:27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

Ap. 3:21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Estas son promesas asombrosas de nuestra futura participación en sentarnos con Cristo a la mano derecha de Dios, promesas que no entenderemos completamente hasta el siglo venidero.

C. ESTADOS DE CRISTO JESÚS

Al hablar de la vida, muerte y resurrección de Cristo, los teólogos han hablado a veces a cerca de los «estados de Cristo Jesús». Generalmente se distinguen dos estados: La humillación y la Exaltación.

Dentro de la humillación de Cristo están incluidos su: encarnación, sufrimiento, muerte y sepultura.

En la exaltación de Cristo, hay también cuatro aspectos: Su resurrección, ascensión al cielo, el sentarse a la diestra de Dios y su regreso en gloria y poder.